Un relato corto

Reyna Zavala

Image not found.

Capítulo 1

No espero impresionar a todo el mundo. Tampoco espero llevarme la gloria por aquellos actos cometidos en un tiempo en el que mi mente solo pensaba en mi propio beneficio. Esos actos los cuales parecían ser inofensivos, pero tras esa apariencia inofensiva, se escondía un profundo sentimiento. El cual nacía, no por amor al arte; sino por amor propio. Amor tóxico. Un amor que solo esperaba el reconocimiento de aquellos hombres que se glorían con el triunfo y el dinero, mas no por el talento o el amor al arte…

—No, no, no. Creo que esto no te está quedando bien —me dijo la voz de mi compañero.

—Creo que no se llega a plasmar el punto principal —dijo una segunda voz.

—Y, ¿cuál es el punto principal?, según tú —contesté.

—¿Qué acaso no estabas tratando de plasmar el amor al dinero? —preguntó mi compañero.

—Pues sí, pero al tratar de escribir eso se me plasmo otra idea. ¿Por qué mejor no hablar del hombre que solo trabaja para impresionar a los ricos? ¿O quizá a la gente con su dinero? —pregunté inquieto.

—Creo que esos dos temas van de la mano —me contestaron.

—¡Oh! ¿De verdad creen eso? —volví a preguntar intrigado.

—Pues claro —dijo uno cuando rápidamente el otro contesto:

—Yo no creo así, mas bien si él es rico, es por amor al dinero. Pero es punto y aparte si trata de impresionar a los demás. Hay gente pobre que trata de impresionar a los hombres que se glorían con el triunfo, éxito o dinero de los demás como tú lo mencionas. Creo que el punto es que hay muchas interrogantes en tu escrito.

—Pero si es sólo el principio…

—Mira, no entiendo la idea que tratas de plasmar.

—¿No que ya tenías la idea principal? —pregunté ofendido.

—Mejor hablémos sobre su presente y no sobre su pasado —dijo una

tercera voz con entusiasmo.

—¡No!, para entender al personaje es bueno saber su pasado —contesté y continué—. No quiero oírlos más. Seguirémos mañana.

—Pero hay que empezar desde cero.

—Claro, claro —contesté.

Y así. Triste y estresado por no poder dar flujo a su obra. El desdichado escritor, se fue a dormir. Sus voces internas seguían aconsejándole y en cierto grado fastidiándole mientras trataba de conciliar el sueño. Pero él, con su entusiasmo en lo alto, no se daba por vencido. Y en lo más profundo de su corazón esperaba el día en el que su duda, su creatividad y su habilidad se pusieran de acuerdo, para crear aquel, su tan anhelado sueno; de algún día, llegar a todo el mundo con sus implacables obras.